

DE LA MANO DEL HOMBRE AL ALGORITMO DE LA IA: EVOLUCIÓN Y REDEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE LA EMPRESA

FROM MAN'S HAND TO THE AI ALGORITHM: EVOLUTION AND REDEFINITION OF THE CONCEPT OF THE COMPANY

Genaro Gallo Yañez*

Estudio Muñiz

Perú

Recibido: 26 de mayo del 2025

Aprobado: 15 de octubre del 2025

RESUMEN

En esta investigación, se han analizado diversos aspectos de cómo la inteligencia artificial se ha incorporado en el entorno empresarial. Este nuevo ciclo evolutivo de las empresas ha llevado a la búsqueda de una actual conceptualización, adaptándose a un contexto marcado por la innovación digital constante a causa de las nuevas tecnologías.

Palabras clave: empresa, inteligencia artificial, Revolución Industrial, redefinición, derecho.

ABSTRACT

This research has analyzed various aspects of how artificial intelligence has been incorporated into the business environment have been analyzed. This new business cycle of companies have led to the search for a current conceptualization, adaptin to a context marked by constant digital innovation due to new technologies.

Keywords: company, artificial intelligence, Industrial Revolution, redefinition, law.

SUMARIO

I. Introducción. II. La empresa a través de las revoluciones industriales: contexto histórico. III. Al evolucionar las actividades económicas ¿también evolucionó la definición de empresa?. IV. Conclusiones. V. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

Las transformaciones tecnológicas han evolucionado a lo largo de la historia causando impacto en las diversas empresas y en sus actividades comerciales, influyendo significativamente en su estructura y funcionamiento desde las primeras actividades económicas organizadas, hasta las corporaciones multinacionales en el siglo XXI.

Al día de hoy, con la llegada de la cuarta revolución industrial y el efecto de las tecnologías avanzadas, especialmente el de la inteligencia artificial (en adelante IA), se está generando una transformación *sui generis* a lo que hoy definimos como empresa.

El avance de la IA está permitiendo que muchas de las tareas que antes dependían exclusivamente de la capacidad humana sean ahora realizadas de manera más eficiente (más rápidas y a menos costo) por sistemas automatizados. Esto no solo plantea nuevos desafíos operacionales, sino también una reconfiguración de las relaciones laborales y del marco jurídico que regula las actividades empresariales. Este ensayo tiene como objetivo explorar cómo la IA está modificando la concepción tradicional de la empresa y sus implicancias naturales. Asimismo, se analizarán los antecedentes históricos de las revoluciones industriales anteriores para contextualizar el avance de lo que denominamos la “cuarta revolución industrial”, proponiéndose una nueva definición de empresa que tenga en cuenta los desafíos de la era digital.

Para citar este artículo: Gallo Yañez, G. (2026). De la mano del hombre al algoritmo de la IA: evolución y redefinición del concepto de la empresa. *Vox Juris*, 44(2), [pp. 119–127]. DOI: <https://doi.org/> [DOI-asignado]

* Genaro Gallo Yañez. Abogado por la Universidad de San Martín de Porres, Perú. Maestría por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú. Asociado Senior del área de Energía y Minas del Estudio Muñiz. ORCID: 0009-0009-9761-0289. Correo: genarogalloy@gmail.com

II. LA EMPRESA A TRAVÉS DE LAS REVOLUCIONES INDUSTRIALES: CONTEXTO HISTÓRICO

1. Primera revolución industrial: de la producción artesanal a la mecanización

La primera revolución industrial tuvo lugar preliminarmente en Inglaterra entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (1760-1840). En razón de ello, se desprende que la característica más importante es en relación de como antes las actividades económicas dependían únicamente de la producción artesanal para que posteriormente se incluya el uso de diversas maquinarias para el desarrollo de las actividades (Mohajan, 2019). En tal sentido, con la introducción de la maquinaria en las fábricas, se permitió que las empresas produjesen bienes en masa y a menor costo, lo que trajo consigo que la mecanización aumentara la productividad de los trabajadores (Baines, 1835, como se citó en Hobsbawm, 2009).

A propósito de la mayor productividad y eficiencia que se estaba acentuando en las empresas al momento de la primera revolución industrial, surge de especial relevancia la posición de Adam Smith, uno de los autores que más defendió los beneficios de la división de trabajo en las actividades económicas, a través de su obra *La riqueza de las naciones*, mediante la cual argumentó que la referida división, al reducir la actividad de cada hombre a una operación sencilla, y al hacer de esta operación el único empleo de su vida, inevitablemente aumenta en gran medida la destreza del trabajador (Smith, 1776). En contraste a ello, Karl Marx, integró la denominación de “plusvalía” en su libro *El Capital*, esbozando que el capitalista se apropia de una cantidad por encima del trabajo socialmente necesario y por debajo de la fuerza de trabajo de cada trabajador cuya consecuencia es la explotación de trabajo (Ramírez, 2013).

Robert Allen (2006) señala que la introducción de las nuevas tecnologías a las empresas de la época se debe a la adecuación de cada país respecto de sus condiciones económicas. Por ello, es importante destacar algunos inventos como la máquina de vapor en Escocia que se usaron, por ejemplo, para los barcos en Estados Unidos. Estos inventos se adecuaban a cada sector, acorde a las necesidades de cada país y contribuyeron significativamente en el desarrollo de las grandes economías.

Un ejemplo particular es el planteado por autores como Landes (2003) y Mokyr (2021) quienes han abordado ampliamente cómo la primera revolución industrial transformó la economía de Gran Bretaña e influyó en las estructuras económicas de otros países. En este contexto, Mohajan (2019) sostiene que la primera revolución industrial tuvo como consecuencia un gran avance tecnológico en las actividades económicas de la época, debido a que existió una transición del trabajo, de la mano de obra “artesanal” al uso de herramientas que permitieron el desarrollo y ejecución de las actividades manufactureras.

2. Segunda revolución industrial: la aparición de grandes corporaciones

La duración de la segunda revolución industrial, osciló entre 1870 y 1914. Este período fue denominado la “era del capitalismo” y se caracterizó por la masiva producción de acero (Montgaut, 2016). En dicho contexto, se introdujo la maquinaria en las fábricas y se desplazó las actividades que dependían de la producción artesanal.

Uno de los primeros autores en examinar cómo la segunda revolución industrial transformó las empresas fue Alfred Chandler, en su obra *La mano visible* (1977) pues describe la revolución de la gestión en las empresas estadounidenses, puntualizando que las empresas modernas crecen a través de la integración vertical, un proceso en el que controlan no sólo la producción, sino también la distribución y el transporte de los productos, lo cual permitió controlar mejor los costos y aumentar la eficiencia.

Por otro lado, Eric Hobsbawm (1994) ofrece una visión más amplia de este período, y argumenta que la expansión empresarial fue acompañada por la consolidación de los monopolios industriales.

En este sentido, las empresas como Standard Oil y U.S. Steel utilizaron su poder de mercado para eliminar la competencia y dominar sectores importantes de la economía.

Aunado a lo anterior, el economista Joseph Schumpeter, autor de *Creativa destrucción*, refiere que la competencia e innovación son fuerzas que constantemente transforman la economía y su crecimiento (2024). Por ello, la aparición de las innovaciones dentro de la segunda revolución industrial generó constantes actualizaciones que asumieron las corporaciones de la época para poder ser competitivos en el mercado.

En referencia a lo expuesto, Augusto Gayubas (2025) ilustra mediante diversos ejemplos el desarrollo de dicha revolución, tales como la expansión geográfica, producción en serie, el desarrollo del transporte, telecomunicaciones, y nuevos materiales como fuentes de energía.

Ello se puede observar en los avances de los procesos productivos, donde se descubrieron nuevas fuentes de energía como la electricidad, el gas y el petróleo. A partir de estos descubrimientos, se desarrolló la primera cinta transportadora, que marcó el inicio de la primera central eléctrica con fines comerciales (Martínez Hidalgo, 2020). Asimismo, según la *teoría de la organización científica del trabajo* propuesta por Frederick Winslow, se implementaron las cadenas de montaje, que consistían en dividir y medir cuidadosamente cada tarea necesaria para fabricar una pieza, utilizando cronómetros para optimizar el tiempo, el cual, dio lugar a la producción en masa (Martínez Hidalgo, 2020, como se citó en Frederick Winslow, 1911).

3. Tercera revolución industrial: el ingreso de la tecnología fomentó el desarrollo empresarial

La aparición de los semiconductores y los sistemas de computación dieron paso a la creación de una amplia variedad de dispositivos que conforman el llamado “mundo electrónico” y transformación de la sociedad. Esto marcó el camino hacia el nuevo milenio, pues el rápido progreso de la tecnología abrió nuevas posibilidades en todos los ámbitos de desarrollo del ser humano (Avila, 2021). En ese sentido, uno de los hitos más relevantes de esta etapa es la aparición del internet, pues evolucionó la forma de trabajar, comerciar, prestar servicios, comunicarse, entre otras actividades, conllevando a un giro sin retorno en la sociedad.

Un ejemplo claro de la tercera revolución industrial o también llamada “revolución de la inteligencia”, aprobado por el Parlamento Europeo en el 2007, es la convergencia de las nuevas tecnologías y los mecanismos de obtención de energía, que según Rifkin cuenta con cinco pilares:

- 1) La transición hacia la energía renovable; 2) La transformación del parque de edificios de cada continente, en microcentrales eléctricas que recojan y aprovechen in situ las energías renovables; 3) El despliegue de la tecnología del hidrógeno y de otros sistemas de almacenaje energético en todos los edificios y a lo largo y ancho de la red de infraestructuras, para acumular energías como las renovables, que son de flujo intermitente; 4) El uso de la tecnología de Internet, para transformar la red eléctrica de cada continente en una interred de energía compartida, que funcione exactamente igual que Internet, y 5) La transición de la actual flota de transportes hacia vehículos de motor eléctrico, con alimentación de red (Rifkin, 1996, como se citó en Albino Santos, 2017).

Durante este periodo, se lograron importantes avances en el desarrollo de la electrónica y los sistemas informáticos (Hidalgo, 2020), el cual fue posible gracias a la automatización de las cadenas de producción y la amplia incorporación de computadoras, dispositivos electrónicos y tecnologías de la información. En este sentido, este proceso marcó una nueva etapa del modelo de producción capitalista, en la que comenzó a percibirse el impacto de la automatización en el mercado de trabajo (Hidalgo, 2020).

Es así, que la tercera revolución industrial, por la implementación de procesos y uso de nuevos productos basados en la informática y la automatización, demuestra que son las innovaciones tecnológicas las que impulsan la producción y generan necesidad en un mercado cada vez más consumista, adaptándose las economías en todas las escalas, a dicho fenómeno (Gomez Lencina, Fila, Balduzzi, & Peña, 2019).

4. Cuarta revolución industrial: el ingreso de la inteligencia artificial en el concepto de empresa.

En un mundo tecnológico, digital y automatizado, empujado aún más a ello luego de la pandemia del covid-19, se ha podido observar el avance de la modernización en un lapso muy corto. Ello no solo se ha desarrollado en las empresas, sino en el estilo de vida de las personas, debido a que la IA se encuentra, de manera directa o indirecta, al alcance de todos.

En ese sentido, se sigue cumpliendo el mismo efecto de eficiencia de las anteriores revoluciones en relación a sus actividades, puesto que el ser humano deja de ser protagonista de actividades en las que antes era necesario. Como se puede apreciar, por ejemplo, en el mundo corporativo y de los negocios, el uso IA no es opcional, sino necesaria dado que brinda eficiencias en cuestión de tiempo.

En el año 2008, la revista *Spectrum*¹ dedicó casi la totalidad de su contenido a la llamada “singularidad tecnológica”, la misma que resulta ser un momento crucial en la evolución humana en el que las máquinas alcanzarían un nivel de inteligencia equiparable a la del ser humano, lo que abriría la posibilidad de transferir nuestra mente y conciencia a dichas entidades artificiales.

Casi 20 años después vemos que no se encontraban tan lejos de la realidad, con el avance de la globalización y el impacto de las nuevas tecnologías, los cambios sociales – a raíz de los cambios económicos - se han intensificado significativamente (Sánchez Bayón, 2021). En este contexto de transformación, ha surgido con fuerza la economía digital, impulsada por la expansión global de la cuarta revolución industrial y tecnológica, este proceso ha avanzado tanto que incluso se habla de alcanzar la singularidad tecnológica hacia el año 2030.

Dentro de esta economía digital, una de las etapas más destacadas, y que actualmente está en evaluación, es la conocida como “economía bolos” (gig). Esta fase combina tres modelos económicos emergentes: la economía colaborativa y circular (ECC), la economía autónoma (EA) y la economía naranja (EN) tal como lo señala Sánchez Bayón, en su artículo titulado “Balance de la economía digital ante la singularidad tecnológica: tecnovación en las relaciones laborales y cultura empresarial”.

Por un lado, la economía colaborativa y circular (ECC) se apoya en redes sociales, aplicaciones y plataformas digitales para promover el uso compartido y el reciclaje de bienes y servicios. Así, el consumidor también se convierte en productor, lo que da lugar al concepto de prosumer. Ejemplos de este modelo son plataformas como Airbnb o Uber.

En segundo lugar, la economía autónoma (EA) se basa en tecnologías como el big data, el internet de las cosas (IoT), la inteligencia artificial (IA), y la realidad aumentada o virtual. Estas herramientas se integran a través de infraestructuras como el 5G, el blockchain, los contratos inteligentes (smart contracts) y las organizaciones autónomas descentralizadas (DAO). Un ejemplo claro son las fintech o los fondos de inversión en vehículos autónomos. Finalmente, la economía naranja (EN) pone el foco en el talento humano y la creatividad, aplicados al entretenimiento, la cultura y la experiencia. Esta es la base de lo que UNESCO denomina industrias creativas y del conocimiento, como la gastronomía, el turismo, los videojuegos o los festivales culturales (Sánchez-Bayón, 2019 a, b y c).

Nótese que hace diez años figuras como las que se explicaron eran parte de la ciencia ficción o ilusión de visionarios, era imposible creer que en la economía mundial iba a utilizar criptomonedas como medios de pago legales en diversos países, iban a existir inversiones en viajes al espacio y, por último, íbamos a dejar actividades tan cotidianas en manos de una conciencia artificial que en base a información previamente analizada, gestione incluso cadenas de suministros complejas. Claramente los Estados han actuado como promotores y quiénes han hecho realidad lo que antes era imposible son las empresas.

1 Institute of Electrical and Electronics Engineers (IEEE), es reconocido como la institución más prestigiosa en el ámbito tecnológico a nivel global, debido que, a lo largo de su trayectoria, ha logrado concentrar más del 25% de las publicaciones que se realizan en todo el mundo en las áreas de Ingeniería Eléctrica, Electrónica e Informática, lo cual lo consolidó como un referente en la generación y difusión de conocimiento especializado.

III. AL EVOLUCIONAR LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS ¿TAMBIÉN EVOLUCIONÓ LA DEFINICIÓN DE EMPRESA?

Las revoluciones industriales han sido eventos trascendentes en la evolución de la empresa, lo cual nos ha llevado a entender que dicha sociedad industrial es aquella que aprovecha el desarrollo tecnológico con la finalidad de sustituir la energía proporcionada de los músculos humanos por las máquinas (Palacios, 2004). Asociándose esta idea al contexto actual, se refiere a que el trabajador ya no necesariamente debe conocer o dominar la labor específica que la máquina ejecuta, sino que su función se redefine en términos técnicos, es decir, se convierte en un operador encargado de supervisar su funcionamiento y corregir eventuales fallas.

Un ejemplo de ello, es cuando un conjunto de personas se encargaba manualmente de colocar tapas en envases de pasta dental, la introducción de una máquina que realiza dicha tarea sustituiría a los trabajadores, lo que en consecuencia daría lugar a un nuevo sujeto operario que ya no requeriría de las habilidades manuales de enroscar tapas, sino meramente conocimientos técnicos para el manejo y reparación de la máquina que se encarga de dicha función. Es decir, si antes había cien operarios para poner mil tapas al día, al día de hoy solo un operario se encarga de operar la máquina que pone cien mil tapas por día.

En consecuencia, las máquinas han evolucionado hasta alcanzar un nivel tecnológico que les permite ejecutar tareas de forma precisa, sabiendo exactamente qué deben hacer, cómo y cuándo hacerlo, reduciendo considerablemente el trabajo humano y el margen de error.

A causa de esto, se trae a colación el desarrollo de distintas etapas del concepto de empresa, las cuales decidimos dividir en dos apartados:

a. Régimen mercantilista y las primeras estructuras empresariales

Inicialmente podemos establecer que el régimen mercantilista se centró en la compraventa y el préstamo para poder generar una expansión o crecimiento del comercio internacional, lo cual va a reflejar las primeras estructuras empresariales, pues según hemos mencionado, se generan nuevas formas legales de organización empresarial. Esto a su vez, ha sido comentado por el autor Jorge Rojas, quien en su ensayo “El mercantilismo. Teoría, política e historia”, indica que: (...) las políticas mercantilistas habrían buscado asegurar un aumento de la circulación de dinero mediante la obtención de superávit comercial, los que a su vez habrían sido asegurados mediante la monopolización del comercio colonial (Rojas, 2007). Es decir, que se buscaba un flujo constante de dinero dentro de la economía nacional, lo cual se obtenía a través del control del comercio dentro de las colonias.

b. El capitalismo y la transformación del modo de producción

El desarrollo del capitalismo como los demás contextos sociales de cada época, marcaron hitos importantes en el desarrollo estructural de la empresa, puesto que ha habido una evolución en su conceptualización. Por consiguiente, es pertinente señalar que el génesis del capitalismo industrial fue la evolución del comercio, el cual pasó de ser meramente un intercambio de bienes, a ser una unidad de producción o fabricación de bienes, asociando este último término al uso y aumento económico que proporcionaban las máquinas adquiridas por los empresarios; no obstante, debido a la evolución de los mercados, este proceso impulsó la aparición de nuevos emprendimientos, que en su mayoría se centraron en el desarrollo y protección de innovaciones tecnológicas mediante patentes industriales, lo que generó que las empresas empezaran a posicionar sus productos en el mercado internacional, lo que favoreció la globalización económica (Etecé, 2025).

De lo expuesto se puede observar que la evolución de la empresa, la cual fue impulsada por las revoluciones industriales y acelerada por la digitalización post-pandemia del COVID, ha transformado al trabajador en un operador técnico dentro de procesos automatizados. En este contexto, surge la economía digital, donde modelos como la *economía gig* redefinen la producción y el empleo, en este sentido, todo ello apunta hacia un futuro marcado por la inteligencia artificial y la posible singularidad tecnológica, que vienen reconfigurando hoy por hoy la relación entre humanos, máquinas y trabajo.

1. Redefinición del concepto de empresa

Para poder desarrollar este punto, es pertinente realizar la recopilación de ciertos conceptos, por ello es necesario tomar en cuenta lo siguiente:

Inicialmente, la palabra empresa, tiene origen italiano, y de ella parte la idea de emprender una acción con ciertos objetivos, pues parte de la admiración por alguien que intenta lograr algo con esfuerzo, lo que se refleja en la idea que desde las revoluciones industriales europeas acompañaría los esfuerzos del capital por diseñar procesos productivos que permitirían contar con nuevas formas de organización del trabajo, conservaría aquella cierta dosis de subjetividad admirativa. (Castillo, 2014).

De ello, se desprende que la idea de empresa ha ido evolucionando, generando una nueva conceptualización, y es que, según lo solicitado a la inteligencia artificial, se han desarrollado dos definiciones de lo que se entiende por empresa moderna; siendo que por un lado se entiende que es:

Una institución compleja y multidimensional, en la que convergen intereses económicos, sociales, jurídicos, medioambientales, tecnológicos y éticos. Desde una perspectiva contemporánea, la empresa moderna se caracteriza por: 1) *Multifuncionalidad*: A parte de generar utilidades, tiene un papel clave en la generación de empleo, innovación tecnológica, responsabilidad social y sostenibilidad; 2) *Gobernanza corporativa*: Incluye una estructura organizativa más horizontal, con énfasis en la transparencia, la rendición de cuentas y la participación de diversos actores; 3) *Adaptabilidad tecnológica*: Se adapta constantemente a los cambios del entorno digital, la inteligencia artificial, el comercio electrónico y la globalización; y 4) *Sujeto relacional*: Es un nodo de relaciones contractuales, laborales y mercantiles que la conectan con múltiples sistemas jurídicos y económicos. (OpenAI, 2025)

Mientras que, por otra parte, se definió a la empresa moderna como:

Una organización flexible, orientada a la innovación, centrada en las personas y la sostenibilidad. Su enfoque combina rentabilidad con responsabilidad, adaptándose al cambio constante mediante estructuras ágiles, tecnologías emergentes y decisiones éticas que consideran tanto a sus colaboradores como a la sociedad en general. Algunos rasgos distintivos incluyen: 1) *Digitalización*: Uso de herramientas tecnológicas para automatizar, analizar y mejorar procesos; 2) *Enfoque humano*: Cultura organizacional que prioriza el bienestar, el desarrollo y la participación de sus trabajadores; 3) *Sostenibilidad*: Compromiso con el medio ambiente y las prácticas empresariales responsables; y 4) *Adaptabilidad*: Capacidad de reinventarse frente a nuevas tendencias o crisis globales. (Microsoft Copilot, 2025)

En conclusión, la definición económica que podemos darle a la empresa moderna según los conceptos recopilados, es que, es aquella unidad económica, que está compuesta por patrimonio, capital y trabajo, con el objetivo de producir bienes o servicios que satisfagan sus intereses económicos y las necesidades de terceros, el cual, a base de la libre competencia, se puede alcanzar el bienestar social, convirtiéndose la inteligencia artificial en un pilar fundamental para optimizar los servicios, como la toma automatizada de decisiones y procesos que permiten a la empresa generar un valor agregado a su funcionamiento, potenciando de esta forma su capacidad de adaptabilidad frente al entorno social, ambiental, y tecnológico.

2. Presencia de la inteligencia artificial en la redefinición del concepto de empresa

Es evidente que la aparición e intervención de la IA en el desarrollo sistemático de las empresas, incorpora herramientas (ahora llamadas “innovadoras”²) que transforman las organizaciones que

2 En este contexto desarrollamos el término *innovación* desde una perspectiva empresarial, por lo que se debe entender como *innovación empresarial*, el cual es desarrollado por Yissel Herrera y Ana Muñoz, en el artículo *La innovación como motor de transformación en las empresas*, mencionando lo siguiente: La innovación (...) es el proceso en el cual se busca un mejoramiento en las actividades que se lleva a cabo diariamente, introduciendo cambios que generan retos y procesos de adaptabilidad, para generar éxito, sostenibilidad y competitividad dentro de un mercado tan feroz como es el mundo empresarial actual.

producen bienes o servicios, la estructura interna, y/o toma de decisiones estratégicas a largo plazo. Por lo tanto, diversos autores han expresado lo siguiente:

La IA automatiza tareas rutinarias, liberando recursos humanos para enfoques más estratégicos y creativos. Procesos como la gestión de inventarios, el servicio al cliente y la logística se vuelven ágiles y precisos, otorgando una ventaja competitiva significativa en un mundo empresarial cada vez más exigente. (Calle García, Sotaminga Andi, Garay Arias, & Villavicencio Tuares, 2024)

En este aspecto, existe un concepto denominado “singularidad tecnológica”, pues menciona José Elena (2019) que dentro de esta se desarrolla la IA débil y fuerte:

La inteligencia artificial débil es aquella inteligencia artificial racional que se centra en una tarea concreta y determinada, y abarca todos los automatismos que ejecutan tareas de un ámbito concreto y con una percepción y actuación sobre un entorno estrecho y limitado, tales como los robots industriales que fabrican total o parcialmente nuestros bienes de consumo, bienes industriales, automóviles, etc. (...) La inteligencia artificial fuerte afirman que todo lo que caracteriza a la mente es poseer un programa. (Elena, 2019)

Siguiendo esa línea, se colige que dentro de la empresa se encuentra una mixtura de la singularidad; esto conllevaría a entender que la empresa moderna es una organización más flexible, digitalizada y tecnológica, que incrementa la eficiencia incorporando la IA, pues este tipo de herramienta optimiza tareas repetitivas. Un ejemplo de esta, pueden ser los correos electrónicos, atención básica al cliente a través de chatbots, entre otras; como también mejorar la toma de decisiones basada en datos que la IA puede recopilar, procesar y analizar en tiempo real.

Finalmente, otra forma de aplicación de la IA es a través de diversas páginas de *retail*, mediante la cual utilizan la personalización en la oferta de bienes y servicios de los usuarios, como, por ejemplo, que se generen recomendaciones de productos al usuario según el historial de navegación o comportamiento de compra que generaría eficiencia y, como resultado, un cliente que mantenga a la empresa dentro de sus primeras opciones para satisfacer sus necesidades.

Claramente existe una estrecha relación – digamos además proporcional – entre las tareas pendientes de identificación de la naturaleza de los conceptos básicos que estudiamos como eternos alumnos del derecho, y la evolución de ellos en base a la aparición de nuevos elementos que hacen de la sociedad ya no una línea continua sino una sinuosa en la que debemos de aprender como adaptarnos.

IV. CONCLUSIONES

1. Se ha podido constatar que la evolución de la empresa no ha sido lineal, sino que ha estado íntimamente ligada al desarrollo tecnológico y a los distintos momentos históricos marcados por las revoluciones industriales; desde la mecanización de la primera revolución industrial, pasando por la producción en masa y la electrificación en la segunda, la digitalización en la tercera, hasta llegar a la actual cuarta revolución industrial, protagonizada por la inteligencia artificial, donde en cada etapa se ha redefinido la estructura, su funcionamiento y, sobre todo, la relación entre el ser humano y el trabajo de la empresa.
2. La empresa moderna se presenta como una unidad económica interconectada, adaptativa y multidimensional, de cual, no basta con producir bienes o prestar servicios; ahora también debe incorporar la sostenibilidad, la responsabilidad social y el manejo estratégico de datos como pilares fundamentales, donde la automatización de procesos, la personalización a través de algoritmos y la presencia de la IA han modificado significativamente el perfil del trabajador como los modelos de gestión y gobernanza empresarial.
3. Comprender cómo la empresa ha llegado a su estado actual implica reconocer que estamos ante un cambio de era, donde la empresa del siglo XXI ya no puede ser concebida sin la presencia activa de tecnologías disruptivas. Por ello, más que resistirse al cambio, es fundamental anticiparse, adaptarse e integrar estas transformaciones desde un enfoque crítico, humano y

sostenible, solo así será posible construir organizaciones verdaderamente modernas, preparadas para los desafíos del futuro y alineadas con los valores de una sociedad en constante evolución.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Allen, R. (2006). Explaining The British Industrial Revolution from the perspective of Global Wage and Price History. Retrieved from <https://www.researchgate.net/publication/228776716>
- Amazon. (2024). *Preparados para la innovación en IA*. Retrieved from Amazon Web Service: <https://aws.amazon.com/es/ai/our-story/>
- Busquets, J. (2022). *Los Modelos de Negocio Basados en Inteligencia Artificial*. Retrieved From Sociedad Y Empresa Digital: <https://www.expansion.com/blogs/sociedad-empresa-digital/2022/09/30/los-modelos-de-negocio-basados-en.html>
- Calle García, J. S., Sotaminga Andi, A. S., Garay Arias, G. N., & Villavicencio Tuares, R. R. (2024). Inteligencia Artificial y Su Contribución A La Innovación En Las Empresas. *Ciencia y Desarrollo*, 27, 245-253. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9604354.pdf>
- Chandler, A. (1977). *The Visible Hand: The Managerial Revolution in American Business*. Massachusetts.
- Chaves Palacios, J. (2004). Desarrollo Tecnológico En La Primera Revolución Industrial. *Revista de Historia*, 17, 93-109. Retrieved from https://dehesa.unex.es/flexpaper/template.html?path=https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/10305/1/0213-375X_17_93.pdf#page=1
- EconomiaeInversion.com. (2024, Octubre 28). *El pensamiento de Joseph Schumpeter sobre la innovación y la destrucción creativa*. Retrieved from EconomiaeInversion.com: <https://economiaeinversion.com/economia/el-pensamiento-de-joseph-schumpeter-sobre-la-innovacion-y-la-destruccion-creativa>
- Elena Ortega, J. (2019). *La Singularidad Tecnológica: ¿Mito o nueva frontera de lo humano?*. Naturaleza y Libertad. Número 12, 2019. Retrieved from Dialnet <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7322038.pdf>
- Etecé, Equipo Editorial (2025). *Capitalismo industrial*. Retrieved from Enciclopedia Concepto: <https://concepto.de/capitalismo-industrial/>
- Gartner. Inc. (2025). *Big Data*. Retrieved from Glosario de Gartner: <https://www.gartner.com/en/information-technology/glossary/big-data>
- Gayubas, Augusto (20 de marzo de 2025). Segunda Revolución Industrial. Enciclopedia Humanidades. Recuperado el 23 de septiembre de 2025 de <https://humanidades.com/segunda-revolucion-industrial/>.
- Gomez Lencina, I., Fila, A., Balduzzi, J., & Peña, F. (2019). El Trabajo en la era de la Tercera Revolución Industrial. *Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Buenos Aires*, 6.
- Hobsbawm, E. (2009). La Era de la Revolución 1789-1848. In E. Hobsbawm, *La Era de la Revolución 1789-1848*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta SAIC/Crítica.
- Kelly, M., Mokyr, J., & Ó Gráda, C. (2020, Junio). *The Mechanis of the Industrial Revolution*. Retrieved from ReseachGate: https://www.researchgate.net/publication/341913764_The_Mechanics_of_the_Industrial_Revolution
- Martínez Hidalgo, M. (2020). *Evolución de la Economía Social a lo Largo de Las Revoluciones Industriales y su Papel en la Creación de Empleo*. Cartagena: Repositorio Digital UPCT.
- Microsoft Copilot. (2025). Explicación sobre la empresa moderna. (Comunicación Personal).
- Mohajan, H. (2019). The First Industrial Revolution: Creation. *Journal of Social Sciences and Humanities*, 377-387.

- Montgaut, E. (2016, Febrero 24). *El Progreso tecnológico en la Segunda Revolución Industrial*. Retrieved from Mis Artículos: <https://www.eduardomontagut.es/mis-articulos/historia/item/395-el-progreso-tecnol%C3%B3gico-en-la-segunda-revoluci%C3%B3n-industrial.html>
- Muñoz, A. y Herrera, Y. (2024). La innovación como motor de transformación en las empresas. *Travesía Emprendedora*, 8(1), 60-70. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7964703.pdf>
- OpenAI. (2025). Definición de empresa moderna. (C. (-4. generativa), Ed.) *Redifinición contemporánea del concepto de empresa desde una perspectiva jurídico-tecnológica*. (2025). Retrieved from ChatGPT: <https://chat.openai.com/>
- Reynoso Castillo, C. (2014). Las Transformaciones del Concepto De Empresa. *Revista Latinoamericana de derecho social*, 18, 133-158. Retrieved from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-46702014000100133&lng=es&tlng=es
- Rifkin, J. (2017). *La Tercera Revolución Industrial*. Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM. Retrieved from <https://www.scielo.org.mx/pdf/bmdc/v50n150/2448-4873-bmdc-50-150-1457.pdf>
- Rojas, J. (2007). El Mercantilismo. Teoría, política e historia. *Revista PUCP*, XXX, 75, 96. Retrieved from <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/economia/article/download/1822/1760/>
- Ruiz Ramírez, H. (2013). *Marx y su visión del trabajo*. Retrieved from Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9170676.pdf>
- Sánchez Bayón, A. (2021). Balance de la economía digital ante la singularidad tecnológica: tecnovación en las relaciones laborales y cultura empresarial. *Sociología y Tecnología*, 53-80.
- Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*. Londres.
- Staff, C. (2025, Mayo 21). *Coursera*. Retrieved from <https://www.coursera.org/articles/ai-vs-deep-learning-vs-machine-learning-beginners-guide>